

12. IGLESIA DE ALCONÉTAR, GARROVILLAS

Luis Caballero Zoreda

Datos técnicos

Nombre del yacimiento: Iglesia de Alconétar.

Término municipal: Garrovillas

Provincia: Cáceres

Ubicación geográfica: Desembocadura del río Almonte en el Tajo.

Clasificación tipológica: Iglesia tardorromana con baptisterio y edificio de uso dudoso, quizás sinago-

ga, de época visigoda posteriormente transformada en iglesia funeraria.

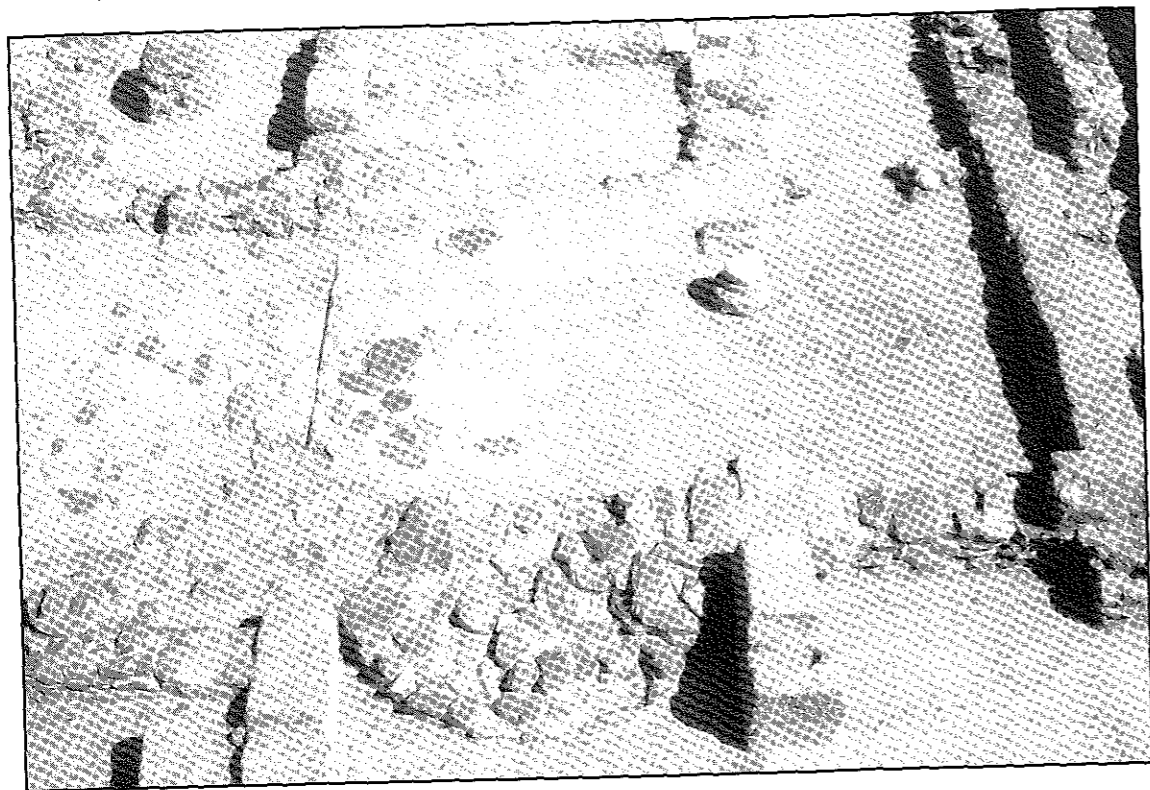
Adscripción: Época Visigoda.

Cronología propuesta: Sobre edificios de cronología romana y tardorromana, se supone una cronología tardoantigua desde el siglo VI, con perduración medieval e indicios de ocupación moderna.

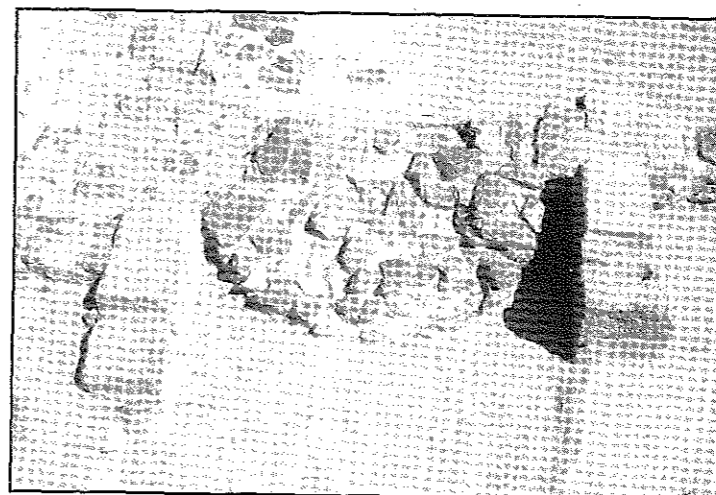
Apuntes historiográficos y descripción física del yacimiento

Alconétar se sitúa en la unión del río Almonte con el Tajo y a una parecida distancia entre Cáceres y Plasencia, donde cruza ambos ríos la llamada vía de La Plata por sendos puentes, de donde le viene el nombre, y por donde hasta hace treinta años pasaron la carretera y la vía férrea. El lugar es conocido de antiguo por el hallazgo de restos abundantes que se remontan a la Edad del Bronce (al construir el puente del ferrocarril, Navascués 1931; un dolmen en el cerro del Garrote, Molano 1997). En sus cercanías se ubica *Turmulus*, mansio de la vía de La Plata (Sanguino 1906), lugar ya citado por Ptolomeo (II, 5, 6) aunque discutida su exacta ubicación, para unos en el cercano castillo de Floripes, sobre el espolón natural entre los dos ríos; para otros en el parador de las Barcas o de La Magdalena o en uno de los cercanos cerros de La Magdalena o de El Garrote (donde la coloca Roldán 1971 y 1973 por la

distancia entre las mansiones). Amén de la vía romana, una de las pocas excavadas en sus cercanías (Caballero y Arribas 1970: 11-13; Abásolo 1990), y de los puentes romanos, denominados popularmente *Mantible* y *Garro* (estudiados por Vicencio Álvarez en 1914, Celestino 2000; Mérida 1924 y Prieto 1925, quienes lo consideran trajaneo; y Fernández Casado 1980, que lo cree adrianeo), son abundantes otros restos romanos. Entre ellos destaca una quincena de inscripciones (Caballero y Arribas 1970: 128-35; Callejo 1963, con noticias anteriores), monedas y otros hallazgos (colección Landa en la Academia de la Historia, Celestino 2000), pero la mayoría son constructivos y, por lo tanto, se deben considerar trasladados de los puentes o de otros yacimientos para la construcción del castillo de Floripes, en la orilla izquierda, y del parador, en la derecha. Los hallazgos descritos por Sanguino al construirse este parador en 1906 deben referirse a otro anterior de fecha moderna. Sólo en los cerros citados del Garrote y la Magdalena, algo alejados



Vista de la cabecera del edificio desde el lado Occidental.



Detalle de la cimentación del ábside Occidental.

del puente, se dan noticias de asentamientos, aunque ninguna de ellas segura ni contrastada. En 1969, al construirse el embalse de Alcántara que anegaría la zona, se efectuaron excavaciones arqueológicas.

El edificio y su territorio. Diacronía de ocupación. Propuesta interpretativa actual

1. La llamada "basílica" y su baptisterio.-

Con motivo de los trabajos de 1969 (Caballero y Arribas 1970) se descubrió un asentamiento unos 50 m al Norte del puente, con cerámicas de los siglos I/II (cerámicas pintadas, Abascal 1986) y pervivencias que llegan al V, pero sin restos constructivos. Este yacimiento (¿una escombrera?) debía extenderse hasta cerca del parador de La Magdalena, junto al cual, a su Norte, se encontraron los restos de una basílica cristiana, construida tras arrasar y desmontar los muros de edificaciones anteriores en el s. V (sigillatas hispánicas tardías), antes de la construcción de la basílica.

La estructura de la basílica, plausiblemente orientada al Este (reservas en Godoy 1995), es confusa dado el nivel de arrasamiento en que apareció. Puede asegurarse que tenía planta rectangular (13x22 m), con muros de mampostería de pizarra y sillares de granito sobre cimientos de cantos rodados, ordenada en tres naves separadas por arquerías para los que se

reutilizaban basas de granito. La cabecera se organizaba en tres espacios (profundidad 2,5 m), quizás el central en forma de ábside circular y más pequeño. Delante debió existir un tramo a modo de transepto, si hacemos caso a los restos que parecen indicar la existencia de una arcada transversal, cuyos pilares, en un momento de reforma, hubo que reforzar y aguantar sus empujes con sendos estribos exteriores. A los pies debió existir, desde el primer mo-

mento, otro espacio reservado que ocupaba todo el ancho (profundidad de 4,5 m) y al que pudo pertenecer un acceso al fondo de la nave sur. Durante la excavación se observó que este espacio era coetáneo a la etapa original, aunque quede la duda de si perteneció a una transformación posterior, cuando se construyó una especie de ábside (cimiento macizo de 3 m de diámetro) situado en la nave central, sobre el arranque del espacio occidental, y que recuerda por su situación los llamados "ábsides contrapuestos", aunque, dado su tamaño, podría considerarse con mayor propiedad como un "nicho". Esta reforma dió lugar a la amortización del espacio occidental y a sendos contrafuertes en línea con las arcadas que pudieron corresponder con el refuerzo visto en el transepto. Llama la atención el emparejamiento de los soportes de las arcadas que podría deberse a una de estas reformas si obligó a correr el asiento de las columnas. Apenas se encontraron restos de suelos, de cal, ladrillos y arena; y solo un sepultura, exterior al edificio y violada.

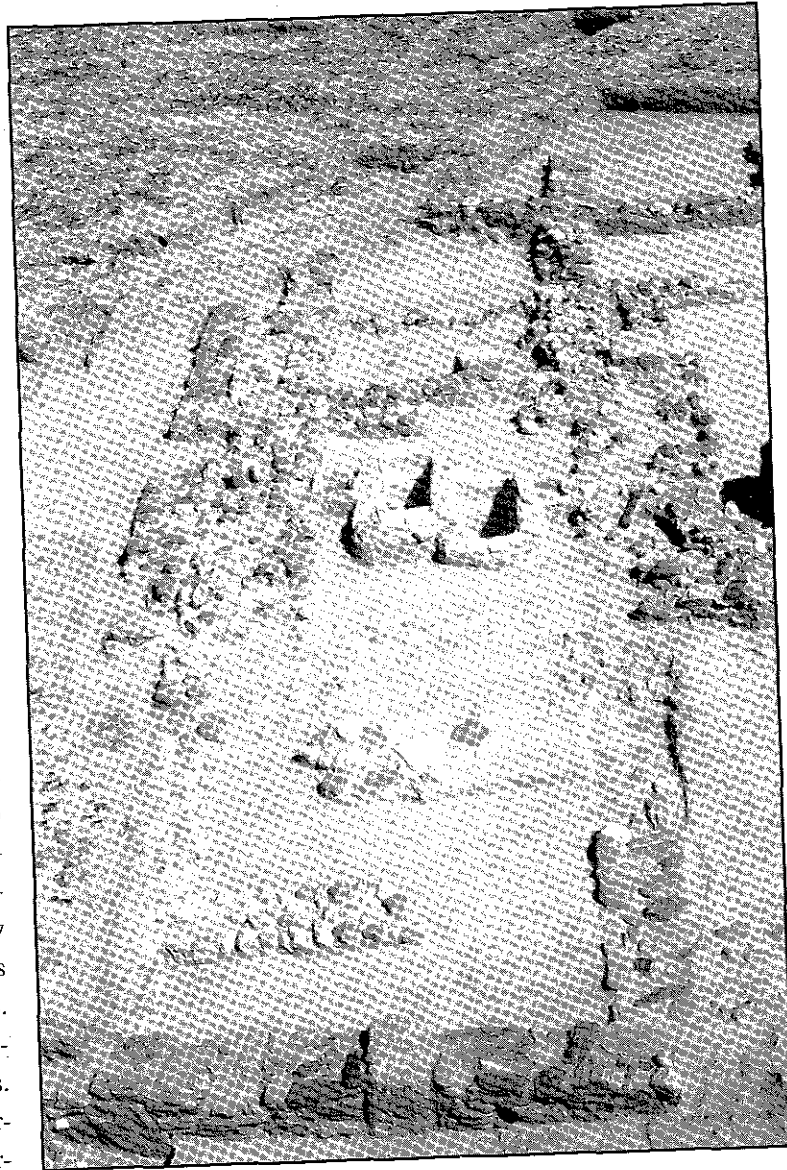
Una serie de muros posteriores, aunque con la orientación original, nada tienen que ver con la supuesta basílica, pues sus cimientos se superponen a los de los muros anteriores que, lógicamente, tenían que estar ya demolidos y robados.

La certeza de encontrarnos ante una basílica la da, además, la existencia de dos pilas bautismales en una

habitación lateral septentrional, también de difícil comprensión dada la aparición de hasta tres muros adosados y a la adecuación perfecta de las pilas a la menor habitación así definida. Aparecieron dos pilas de planta rectangular y escaleras contrapuestas de tres escalones, realizadas en ladrillo, forrada la meridional con mortero hidráulico (quizás la más antigua) y la septentrional con placas de mármol reutilizadas, a las que, a su vez, se adosaban sendas piletas, una cuadrada construida con cuatro ladrillos de canto y otra semicircular, de muretes de ladrillo.

En los niveles de destrucción aparecieron, además de algunos hierros entre ellos un candelabro aparecido en las pilas bautismales, cerámicas romanas, aportadas del edificio inferior, y altomedievales. El grupo más abundante se supuso de los ss. IX-X, quizás por la dificultad teórica de explicarlas como del s. VII a cuya tradición pueden pertenecer: de barro "bastos", bordes sencillos, asas dobles de perfil bajo y pegadas al cuerpo y decoración de cordones digitados, incisión y peine. No aparecieron cerámicas vidriadas de los horizontes islámicos ni cristianos, ni lozas, pero sí, en el nivel superior, sendas jarras de dos asas, una de cuerpo globular y cuello alto abierto, con gotas de vidriado, y otra de superficie espatulada que se deben inscribir, al menos, en un momento medieval cristiano avanzado.

2. El llamado "edificio funerario", ¿una posible sinagoga?-



Vista general de la iglesia desde el lado oriental.

Inmediatamente a Norte de la basílica apareció un edificio singular por su planta rectangular apaisada (19x15,5 m), su orientación al Oeste, su "ábside" interior separado del testero y por tener aparentemente cinco naves (de 3 a 3,5 m de ancho a ejes). Éstas solo se pueden deducir por la irregular presencia de cimientos cuadrados, de mampostería de cal alisada en su cara superior, en ocasiones ni siquiera enfrentados, de distintos tipos y de los que se conservan (o sólo existieron) los adosados a los muros, los de la fila más septentrional y los de cabe-

cera de las demás. O sea, se explica mejor aceptando que solo tuvo una fila de pies derechos o pilastras rodeando el edificio, que justificando la ausencia de dos filas centrales. También se halló un resto de pilastra de ladrillo pintada y restos de estuco pintados. Se supone que los adosados a los muros serían de la etapa original, mientras que los demás documentarían posteriores reformas.

Por debajo del nivel de suelo apareció un contexto con tres basas, un fuste y dos barroteras de cancel de mármol y cerámicas hispánicas tardías estampadas (López 1985), conjunto del s. VI, previo o coetáneo a un primer edificio, a los que se pueden unir, quizás, un fragmento de tapa tumbada de sarcófago con resto de acrótera, reutilizada en una sepultura, y un tablero y una columnita pertenecientes a un altar paleocristiano. Al mismo conjunto pudo pertenecer una lauda funeraria con inscripción métrica que, por el tipo de letra, se fecha en la primera mitad del s. VI.

[Crismón con láurea] / ... ? [... / [...] / ...] O? [... / ...]
TECIIVSS [... / ...] ?P?ER SECVLA COF? [... / ...]
AERIRE DEFENSO [... / ...] M QVOQVE IAM?
[... / ...] QVIS EX M [...

Delante del ábside se conservaba parte de un suelo realizado con ladrillos y mármoles reutilizados, que limitaba con dos piezas de granito, un sillar romano, reutilizado, que por su tamaño, situación centrada y posible *loculus* (hueco para reliquias) puede considerarse resto de un altar macizo, y una losa colocada de canto que pudo ser resto de una barrera o cancel. Frente a la ausencia de sepulturas en la "basílica", este edificio poseía cerca de veinte sepulturas, una de ellas osario, de las que siete poseían ajuar formado por cinco ollitas y un incensario, de cerámicas "bastas" realizadas a torneta, y dos ungüentarios de vidrio. Las sepulturas son de caja de lajas, con las excepciones de una de ladrillo con cubiertas de tejas a doble vertiente, una infantil de caja de ladrillos y otra de muretes de ladrillo, moderna por el hallazgo en su interior de una cruz de

latón estampada (sep. 3). Los restos humanos fueron estudiados por Arribas (Caballero y Arribas 1970: 136-42) y por Varela (1974-75).

El edificio se consideró funerario por su orientación occidental y la ausencia de sepulturas en la cercana basílica. Sin embargo, Real (1995) ha propuesto que se trate de una sinagoga, como uno de los recintos de São Cucufate (Vidigueira, Portugal) con quien comparte la orientación occidental, el ábside interior separado del testero (*bema*) y las pilastras que rodean los muros y que explican la aparente incoherencia de los cimientos de Alconétar. Esta plausible explicación necesita aceptar la irregular orientación occidental, la presencia de necrópolis y restos paleocristianos y la vecindad de la basílica.

Pertenezcan los mármoles paleocristianos al edificio original o a un contexto desconocido previo (¿quizás la basílica vecina?), en cualquier caso el edificio sufrió remodelaciones a las que se deben achacar las irregularidades de sus pilastras, la presencia del osario y la reutilización en el suelo del tablero de altar paleocristiano y su sustitución por un altar macizo que debe considerarse plenamente medieval. La lauda paleocristiana a que antes nos referimos también se amortizó para realizar con ella una cruz con láurea y pie para hincar que, junto a otras (al menos tres), apareció partida en el nivel de derrumbe de la cubierta de tejas (Veas y Sánchez 1988; Menchón 1994; Caballero y Sáez 1999). Estas cruces pueden pertenecer a la época tardorromana visigoda de la necrópolis, de no ser ya de época altomedieval, mozárabe, cercana a la del altar macizo. Finalmente, en el nivel de destrucción, aparecieron objetos de hierro de un contexto artesanal agrícola y la citada sepultura moderna que puede explicarse por los hechos militares que ocurrieron en Alconétar durante la guerra de Independencia, a inicios del s. XIX.

Bibliografía específica

Caballero Zoreda, L. y Arribas Chapado, F. (1970) *Alconétar en la vía romana de La Plata, Garrovillas (Cáceres)*, Excavaciones Arqueológicas en España, 70, Madrid.

Varela López, T.A. (1974-75) Estudio antropológico de los restos óseos procedentes de necrópolis visigodas de la Península Ibérica, *Trabajos Antropológica*, 17, 2-4.